LA PROTESTA

Desde 1897 en la calle
Precio $ 3

Publicación anarquista

Nº 8239 Junio - Julio 2008

Por esta guerra a la que llaman paz

Acto Anarquista

CeDInCI

Destruir el trabajo, destruir la propiedad

Campos de fuego

El Hombre se droga el Estado se fortalece

Expropiación

Por este amor al que llaman caos

Y los capitalistas nos degluten minuto a minuto

Capitalista es aquél que, sustentado en algún tipo de propiedad, explota el tiempo y el cuerpo de otro, imponiéndole el trabajo. Capitalista es aquél que, en nombre de una supuesta superioridad cualitativa o cuantitativa, explota a los sometidos por las leyes del Estado. Capitalistas, explotadores, saqueadores, asesinos. Nada de sinónimos: composición de la clase y sus aspirantes. Esto no es posible olvidarlo al componer una crítica, una determinación y una acción sobre los aparentes antagonismos y males menores dentro del capitalismo.

En ninguna de sus campanas, las del gobierno, las de la clase media, las de los grandes y los pequeños capitalistas, las de los funcionales, se escucha el sonido de lo justo, puesto que ninguna intenta hablar claramente de CAPITAL. En esta medida, donde no se puede justificar ni su origen, ni su desarrollo, ni sus consecuencias, ellos sólo discutirán la medida de las porciones de la torta gráfica que marca lo consensuado para cada uno.

Es sí importante escuchar, relacionar y pensar lo que los campesinos en lucha contra los modelos impuestos formulan sobre la situación particular del conflicto entre gobierno y capitalistas.

Las organizaciones campesinas de base emitieron diversos comunicados con la intención de dejar sentada su posición frente a los conflictos de la renta agraria. Entre ellas, la gente de Córdoba señala algunas cosas: que esas entidades que hoy reclaman y pretenden dejar asentada de su parte una ficticia cultura de trabajo y esfuerzo no representan el campo de los campesinos y la ciudad marginada, dejando en primer plano la disputa del campo en relación a la renta, soslayando los saqueos de la tierra, el agua y la contaminación. Que sus reclamos por medidas que impidan la extinción de campo, de la vida rural, no se solucionan con retenciones o subsidios para la compra venta de sus producciones, sino con el reconocimiento de la tenencia de la tierra para quienes la trabajan, que los que tienen el poder reconozcan esa vida. Que el camino a recorrer por la igualdad y la dignidad es largo. Que las formas de producción comunitarias son efectivas y que la repoblación del campo convertirá en otra cosa a los desiertos verdes de la soja, al volver la gente de la marginación a la que fue confinada por el monocultivo y el robo de tierras al amparo del poder judicial. Que el medio ambiente sea respetado y que el agua vuelva para poder producir. Que los pequeños productores que dice proteger la Federación Agraria nada tienen que ver con las unidades de producción campesinas. Que la discusión sobre el campo, que queda acallada por estas peleas de ficción, se de alguna vez y que incluya todo lo que hoy se niega y se margina.

En un sentido similar, esta discusión y los contenidos que reclaman las organizaciones campesinas de base, según se desprende de otros comunicados, reclaman la articulación de sus reclamos desde el eje del reconocimiento a la propiedad colectiva y productiva de la tierra y la reapropiación de la que fuera usurpada ilegalmente, fijando una moratoria de desalojos a campesinos. Esta reforma estaría basada en la legalidad del reconocimiento y en los recursos provistos por un sistema de retenciones o por un sistema tributario que discrimine ricos de pobres y que impute sobre los productos excedentes de la producción, una vez garantizada la provisión nacional, y sobre las tierras ociosas e improductivas.

Ahora bien, desde la anarquía y nuestra crítica al sistema imperante seguimos sosteniendo y reformulando los análisis sobre la propiedad, la producción, la sociedad, el Estado y sus medios y métodos de dominio y represión, las religiones y la alineación del trabajo y sus capitalistas. Y sobre todo, sostenemos que contra todo esto la potencia del cambio de las relaciones de la sociedad sólo es posible a través de la acción directa, decidida y violenta.

El capitalismo se basa en la renta extraordinaria: es decir, hoy, coyunturalmente, los capitalistas buscan su rentabilidad en la tierra, en Argentina como en otras partes. Si las condiciones generales para obtenerla no fueran las mejores, estarían volcados al sistema financiero u otra actividad. Sin renta extraordinaria, el capitalismo, como sistema dinámico, no existiría. Sí como forma primitiva de explotación, como durante el feudalismo, pero no en su modo saqueador. Es decir, si se intenta ser consecuente con las propias luchas, basadas en la consecuencia de proponer y de vivir de acuerdo a formas de vida comunitarias, con una relación de conocimiento y respeto por la tierra y los ciclos de la naturaleza, no es posible propiciar políticas de protección por parte del Estado ya que este sólo puede ser protector en la medida que exista un capitalismo capaz de alimentarlo. No es posible que los recursos se obtengan de las retenciones desde una ética bio-social ya que dichas retenciones se basan en cultivos que por su tecnología de implementación son nocivos con el territorio, criminales por los procesos contaminantes de producción e implementación, y por la pobreza de la nutrición resultante. No es posible técnicamente ni estratégicamente dicha modalidad de coexistencia porque la rentabilidad de tales exportaciones, de la que se extrae directamente el volumen tan atractivo de retenciones, se basa en la imposición de estos cultivos antes mencionados y en la concentración de tierras bajo formas industriales de explotación y no en unidades campesinas. No es posible el modelo "colectivo" propuesto desde lo económico, ya que para llegar a alimentar a la totalidad de la población, no sólo en cantidad sino en calidad, y que queden excedentes suficientes para exportar y obtener las retenciones necesarias para garantizar la pretendida independencia alimentaria respetando la mínima rentabilidad de los industriales, el modelo de explotación de la tierra requiere una extensión y unas cualidades de suelo que entran en contradicción con la intención de calidad y cantidad suficientes de alimentos.

El modelo colectivo que compartimos como definición capaz de esbozar una forma integral de vida, de visión total sobre la vida (la producción, el consumo y el movimiento), colectiviza la producción y el consumo de todas las unidades productivas como comienzo de un cambio social a partir de lo económico; pero antes, como filosofía, proyecto y posición requiere negar el reconocimiento al Estado, a la propiedad privada y a la explotación capitalista, lo mismo que a las instancias representativas, policiales y judiciales.

No se puede plantear una reforma agraria que se instale como modelo sustituto o reformador de lo establecido, o como posible modelo que integre cambios radicales y mayores de toda la estructura social y que, al mismo tiempo, necesite de la permanencia de los industriales del campo, de las garantías del Estado. Desde la histórica conformación de los explotados dentro de la limitación de las leyes y en las acciones tomadas por las instituciones del Estado, jamás fue tenida en cuenta la forma comunitaria de producción de la tierra, jamás fueron protegidos los territorios, jamás fueron contemplados sus habitantes como sujetos de ningún tipo de derecho humano. De hecho, el Estado persiguió, asesinó y extinguió sistemáticamente todo lo que tuviera que ver con la vida de los pueblos originarios y campesinos, cuando no lo desplazaba u olvidaba en la reserva más estéril y alejada que pudiera haber en los territorios que domina. La contradicción con el sistema capitalista no permite convivencia posible, de hecho el Estado es la negación de estas singularidades, estos reclamos. El Estado, sólo en la medida de espacio residual, tanto sus funcionarios como los recursos que administra, en alguna oportunidad pondrá en escena alguna fantochada que pase como si tuviera en cuenta las formas que el capitalismo no necesita. Hasta que las necesita. Reservas para el humanismo y el turismo.

La dignidad es algo mayor, mucho más grande, más pretensioso. Mucho más hermoso. Mejor dicho hermoso.

Es de suponer que estas miras distributivas en las que se sustentan los reclamos están basadas en la apreciación acertada de la supercantidad de materias primas en los silos y graneros, en la extensión de las tierras dedicadas a la exportación, en los productos guardados en los galpones de las fábricas, en los barcos, en los puertos, en los contenedores de embarque. Esta apreciación, y no la conclusión, son acertadas. Podemos agregar, y como introducción al absurdo, que un perro de la burguesía tiene en su poder, empaquetados a vivos colores, mayor cantidad de nutrientes que una familia marginada de las grandes ciudades. Esta introducción al absurdo nos ubica en la perspectiva de la inmensidad de nuestros derechos a los recursos acaparados por los explotadores (la sencillez o complejidad de la satisfacción de nuestras necesidades y placeres). Una perspectiva de la dimensión organizativa que nos depara la expropiación definitiva de todas las riquezas y la supresión de los privilegios. Ese es un objetivo.

La lucha es enorme, el aparato es enorme, el sistema es enorme; que nuestra mezquindad con nosotros mismos no lo sea, compañeros.

P.T.

Néstor Machnó: la continuación de la lucha

En el año 1921, Néstor Machnó logra salir de Ucrania con múltiples heridas, con una enfermedad pulmonar progresando (podría tratarse de tuberculosis, adquirida durante los nueve años en la prisión de Butinki) y con la mayoría de sus compañeros muertos en combate o asesinados por el Ejército Rojo como mencionábamos en el artículo publicado en el número de diciembre 2007 de "La Protesta" (Nº 8237)

La insurrección campesina de la Majnochina sufre entonces una gran pérdida y finalmente los bolcheviques toman el poder en Ucrania, con más de 150.000 soldados provenientes de otras áreas de Rusia, sin embargo la enorme mayoría del pueblo no tolera esta dominación y pese a estar derrotado militarmente, se opone y no acepta a los comisarios comunistas que instauran el terror y provocan grandes masacres, múltiples detenciones y deportaciones a Siberia. Es claro que el espíritu de un pueblo que conoció la libertad de asumir por sí mismo su organización, no podía tolerar la dictadura propuesta ahora sí, sin disimulo, por los bolcheviques.

Lo que no pudo realizar León Trotsky con su Ejercito Rojo mediante su plan de violencia sistemática contra todo opositor o promotor de la libertad en esta región, lo conseguirla unos años más tarde Stalin que luego de desembarazarse de Trotstky inicia la "solución final" en Ucrania. Cabe destacar que esta región era considerada el "Granero de Europa" y tenía enormes recursos agrícola-ganaderos, además de grandes reservas energéticas, la falta de colaboración de la población, los innumerables levantamientos de los campesinos forjados en la ideología anarquistas que no aceptaron nunca la dominación pese al poder absoluto de los soldados soviéticos, llevó a los Bolcheviques a diseñar un plan de exterminio, así es que luego de 11 años de resistencia del pueblo, Stalin, sus generales y comisarios inician, en el otoño de 1932 un plan de confiscación de todos los recursos alimenticios de la región. Granos, ganado, y todo tipo de producto alimenticio fue enviado hacia otras áreas de la Unión Soviética, esta depredación total y absoluta produjo en la primavera de 1933 la muerte de 17 personas por minuto, 1000 por hora y 25000 por día.

Este crimen se denominó Holodomor y provocó la muerte de entre ocho y diez millones de personas, en su enorme mayoría campesinos opositores al régimen de Stalin y defensores del ideal anarquista, entre los años 1932 y 1933.

Néstor Machnó en 1921, se refugia en Rumania en donde es apresado en un campo de concentración, logra huir a Polonia en donde también es encerrado en prisión. Quedaba claro entonces, como lo es ahora, que las naciones demócratas si bien temían y combatían las intenciones imperialistas del estado soviético, no toleraban en absoluto el accionar de los anarquistas, y miles de ellos permanecieron y perecieron en campos de concentración y en prisiones en la década del veinte.

Entre quienes aceptan la autoridad pueden encontrar puentes de encuentro aún en situaciones de beligerancia coyuntural por sumar poder, como ocurrió y ocurre entre los estados, y ante la posibilidad de su destrucción, como con el surgir de la ideología anarquista, confluyen y se unen.

Debido a una enorme movilización internacional anarquista, con atentados y múltiples agitaciones y acciones, los estados demócratas de Europa, se ven obligado a liberar a Machnó quien luego de enormes dificultades, agravios y vejámenes logra llegar a París en donde se reencuentra con varios de sus compañeros como Archinoff, Volin, y establece contacto con varios de los más conocidos anarquistas de la época (Malatesta, Sebastian Faure, Rudolf Rocker, Luiggi Fabbri, Durruti?).

La discapacidad física provocadas por las heridas de guerra, las torturas y la enfermedad pulmonar que avanzaba inexorablemente, provocaron un penoso pesar a Machnó, que sin embargo pudo dedicarse a escribir, pese a que él mismo se consideraba un hombre de acción y mantenía un fuerte recuerdo sobre las innumerables horas de lucha y organización del pueblo en Ucrania y se desesperaba con las noticias que llegaban de allí y las atrocidades que cometían los comunistas soviéticos.

Inmerso en enormes dificultades económicas, perseguido cotidianamente por las autoridades, pudo terminar de redactar algunas de sus memorias sobre la Revolución Rusa en Ucrania y formó parte del grupo de redacción de "La Plataforma" en 1926, documento creado por anarquistas rusos en el exilio cuya finalidad era la organización de una Unión General de Anarquistas y que por la actual trascendencia de dicho documento entre los anarquistas y sus detractores, será tratado en detalle en la próxima edición de La Protesta.

Difamado por los agentes soviéticos y sometido a todo tipo de intento de desacreditación de la lucha anarquista en Ucrania, Néstor Machnó nunca pudo ser vencido, jamás promovió "operaciones encubiertas" y bajezas pragmáticas, tan del estilo de los reaccionarios, los falsos revolucionarios y los traidores a la especie humana.

Mantuvo su humanidad, creyó en la revolución, creyó en los hombres y, naturalmente, luchó por ella y por ellos con la convicción de un hombre común, que combate por su libertad, y fue enorme como todos los que asumen que también en sus manos está la tarea de terminar con la dominación y la explotación del hombre por el hombre.

Un 25 de julio de 1934 en el Hospital de Tenon, en París, muere rodeado de la compañía y el afecto de sus compañeros.

Néstor Machnó, las posibilidades, la entrega, "Batko", te acompañaron los oprimidos, el compromiso ... Cómo no sentirnos atravesados por su historia y percibir el viento inocente de un pueblo que vivió instantes de un devenir posible.

Néstor Machnó el niño pastor, el campesino sencillo, el hombre feroz, el luchador consecuente, la tragedia y la felicidad, el anarquista, nuestro compañero.

M. G.

El 1º de Mayo realizamos un nuevo acto

Comenzaba Gabriel con la reseña de lo ocurrido aquellos días de 1886.

Continuó Sandra:

Este es el primer acto de 1° de Mayo en plaza Alsina sin Amanecer, mi papá. Fue él quien lo pensó, lo impulsó y lo abrazó para siempre y con él a todos los compañeros.

Pero sentimos su ausencia como una presencia enorme porque fue un compañero enorme, de un pensamiento enorme y enormes manos llenas de caricias y de puño. Cuando mi papá te estrechaba la mano te estrechaba la Humanidad futura, entera y te llenaba de sueños.

Quiero también, saludar en su nombre, algo que estoy segura hubiera querido hacer, a algunos compañeros y allegados a la idea que en otro momento fueron parte o estuvieron cerca de este acto y hoy se encuentran en la cárcel o bajo otras sombras.

Volviendo a lo que fue mi papá, algunas personas que no lo conocieron, compañeros nuevos, objetaron el hecho que se lo nombrara tanto, como si esto fuera contrario al "Todos". Todos, somos cada uno, compañeros y hay compañeros que me expresan mejor que yo misma, y eso yo lo otorgo, lo agradezco y lo abrazo, porque son compañeros y eso me da orgullo y valor propio.

Muchas veces podemos ser el compañero.

Me parece que es éste el concepto que nos acerca al Anarquismo y no el de "somos todos iguales" en un sentido amorfo donde se camuflan nuestros propios problemas de existencia.

No, no somos todos iguales, compañeros, y hubo compañeros con pensamientos y existencias que me enaltecen y me proyectan, y en esto no pierdo nada, gano todo. Yo, también en el sentido de todos y cada uno.

Voy a leer entonces lo dicho por mi papá el primer acto del 1º de mayo en esta plaza y también la reseña que hizo en el periódico sobre ese día:

Día esperado, demasiado esperado, lluvia intensa, persistente. El año anterior había frustrado el acto un temporal con inundación. La lluvia no cesaba y evaluábamos las posibilidades. Mi nietita pidió sus cosas de anarquismo... y fue el arranque.

Llegamos a Plaza Alsina de Avellaneda y ya había compañeros de "La Protesta" y "Libertad" desplegando el equipo de sonido y las banderas. El acto estaba programado para las quince horas. En la plaza había otro acto de la Iglesia, con el cura Farinello (Polo Social) y el correspondiente locro. La lluvia los estaba dispersando y quedamos solos. El segundo intento y aparecía el mismo impedimento. Cualquier espíritu abierto y hasta algún anarquista podía hacer suya la hipótesis de que "San Pedro y todos los santos", por cagarnos, no reparaban en la Iglesia, ni en Farinello, ni en el locro.

La lluvia arreciaba y ahí seguíamos. Éramos ochenta o noventa compañeros, conocidos y por conocer, con mayoría de jóvenes.

La lluvia no paraba y comenzamos el acto. Gabriel hizo la presentación y leyó algunos párrafos de las declaraciones de los compañeros muertos en Chicago...

Siguió Maia leyendo un "Cartel" de Rodolfo González Pacheco...

Patricio se refirió a la necesidad de adquirir conciencia de clase y Juan, entre otras cosas reflexionó lo siguiente:

"Manejamos el concepto de libertad, principalmente a partir de Bakunin. Para nosotros anarquistas, que somos materialistas también, en el sentido de todo aquello que se puede ver, oír y tocar, de todo lo que ocupa un lugar determinado en el tiempo y en el espacio, es la sociedad la base material en la cual se desarrolla el hombre y es gracias al trabajo colectivo de las generaciones pasadas y presentes que los hombres se completan en su personalidad y en su libertad. Para nosotros entonces, la libertad no es un hecho de aislamiento, sino que es una consecuencia de la naturaleza social del hombre, es en el seno de la sociedad, donde la libertad se realiza, se profundiza y se extiende hacia todo y de ahí también la necesidad de libertar a la Humanidad completa."

Por momentos la lluvia amainaba –los espíritus abiertos podrían pensar que el terrible "San Pedro y todos los santos", al menos en esta ocasión, se podrían estar dando por vencidos- y llegó mi turno. A las primeras palabras me pidieron –ya lo habían hecho con los compañeros- que me acercase al micrófono que se escuchaba mal, y entonces les recordé que los anarquistas ya decían desde hace mucho tiempo, que la tecnología se iba a aliar con el Poder para taparnos la boca... y continué:

"Bueno, como ya se ha dicho, como sabemos, nos convoca aquel hecho sucedido en 1886 en Norteamérica, la cuna de la Democracia, país que exceptuando a la Iglesia, es el mayor responsable de los más grandes crímenes a la Humanidad. Esto no quiere decir que no haya otros: los nazis, la Unión Soviética... Decía Bakunin, que todo Estado es imperialista en la medida de sus fuerzas, podíamos agregar que todo Estado es criminal en la medida de sus posibilidades... y las Iglesias... los Estados del alma.

Primero de Mayo, cada año como un rito. Demasiado espacio de tiempo, como si la dimensión del gesto satisfaciera nuestras necesidades, como si no estuviéramos para "cosas menores". Y fueron ahorcados en tiempos de grandes movilizaciones, por la reducción de la jornada de trabajo a ocho horas... por "la pequeña cosa".

Escribía en La Protesta hace un año: murieron en la lucha por las ocho horas de trabajo... murieron luchando por las horas de ocio. Según el diccionario, ocio: diversión u ocupación agradable.

Creo que no les hacemos justicia a los compañeros, que los detenemos en el tiempo. ¿Cómo describir a aquellos compañeros, obreros y anarquistas? Pensamos en las palabras más justas, más bellas y no alcanzan, quedan espacios... hay vacíos. Cerrar los ojos, buscar imágenes... y tal vez nos aproximemos y acortemos aniversarios, y estemos en "la pequeña cosa"... y tal vez también, cambiemos de homenaje.

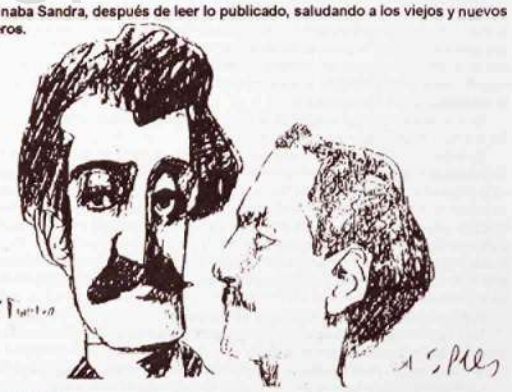
Cuando hoy se trabaja doce o catorce horas, y trabaja solamente una minoría, y hay una mayoría –millones- de desocupados cuando la mayoría vive de las sobras, de los tachos de basura, de la dádiva. Cuando esa mayoría está condenada al hambre, a la incapacidad, a la muerte. Cuando el Poder "hace tiempo", buscando la manera para eliminar a gran parte de la Humanidad, aquello, 1886 –ocho horas, parece surrealista, y surrealista nuestra pasividad.

No fue azaroso el orden en que mencioné a los compañeros: obreros y anarquistas. Para los anarquistas –y con justa razón- siempre fue un orgullo la condición de obrero. La situación denigrante de asalariado, quedaba sepultada por el espíritu de lucha, y la dignidad de no ser un parásito para los demás. La Humanidad dependía del esfuerzo y aporte de cada uno. Pero hoy, cuando la tecnología hace superfluo el trabajo humano, cuando, como consecuencia, la clase obrera tiende a desaparecer, la condición obrera queda vacía de principios. Y por esto, creo que recomendar que se trabaje, mas allá de una necesidad de sobrevivencia, como principio, es una inmoralidad. También, creo que así lo entendían aquellos compañeros. Lo que tenemos que recomendar como anarquistas a la clase oprimida, es apoderarse de los que hay en mansiones y depósitos, que les pertenece.

No dejemos solos con sus grandezas a aquellos compañeros. No los petrifiquemos, no los minimicemos, no fueron únicos, los hubo antes, los hubo después y seguramente los hay y los habrá."

Terminé, era el cierre del acto, miré en silencio un rato, y las compañeras y compañeros no se movían. Ochenta o noventa existencias, una multitud. La llovizna seguía, y los compañeros mojándose, con los pies en la tierra –en el barro- como si hubiesen echado raíces... y cosa 'e mandinga, miré hacia arriba, en agradecimiento a la lluvia que nos golpeaba la cara, nos ensuciaba los zapatos y nos mostraba que "San Pedro y todos los santos" eran vulnerables.

Terminaba Sandra, después de leer lo publicado, saludando a los viejos y nuevos compañeros.



Le siguió Patricio T.:

Antes que nada mencionar la ocupación de tierras que más de 100 familias están llevando adelante en La Matanza, Ciudad Evita, junto al Barrio 22 de Enero, nosotros nos solidarizamos con ellos. Están soportando condiciones muy difíciles de llevar adelante, aprietes y demás, y por eso también pedimos solidaridad de todos con ellos, con lo que se pueda. Ellos siguen resistiendo firmemente en un lugar muy lindo y al que han llamado barrio Tierra y Libertad.

Quisiera empezar por detenerme un momento en las palabras de los anarquistas muertos en Chicago:

Parsons dice: La sociedad actual sólo vive por medio de la fuerza. Nosotros hemos aconsejado una revolución social de los trabajadores contra este sistema de fuerza. Si voy a ser ahorcado por mis ideas anarquistas, mátenme.

Parsons fue un gran agitador de la huelga revolucionaria, incentivaba desde la prensa en la que participaba.

Fischer dice ser ahorcado por profesar ideas anarquistas, por su amor a la libertad, a la igualdad y a la fraternidad.

Lingg dice que no es por un crimen que los condenan, sino por la anarquía, y que si es por sus ideas que lo matan, él afirma ser anarquista, y que desprecia sus leyes, el orden, la fuerza y la autoridad que lo condenan.

Los instintos de estos hombres percibían de una punta a la otra de la tierra una guerra, una gran huelga, una gran tarde que amaneciera en otro mundo, y en esa identificación con la rebelión popular y generalizada podían sostener a la anarquía en la mano como algo que espantaba, como algo que horrorizaba a los burgueses, que les inspiraba terror, confiados en su resolución individual, en su acto único, pero más bien entregados a lo que la creación de ese terror verdadero que siente el burgués frente al movimiento generalizado del pueblo en rebelión puede generar como combustible de los oprimidos.

CeDIAL

Para ellos era algo que estaba detrás de una huelga. Inmediato. Todos los años previos de hablar y escribir, de huelgas y reuniones tenían un fin inmediato, la revolución. Qué personas, qué dimensiones, no sólo para con ellos mismos sino para con el movimiento en general, para con sus compañeros y con la alegría y con la ternura que seguramente verían en lo que se convertiría el mundo que ellos precipitaban, que ellos querían arrojar al cambio total.

En alguna medida, sí, es necesario reconocerlo, el mundo que los enmarcaba tuvo otros tiempos, no por lo real de las posibilidades, sino por la velocidad con que la modernidad superó al movimiento.

En definitiva el tiempo pasó, llevado por las guerras, los gobiernos, los genocidios, los socialismos reales de los países soviéticos, las dictaduras, el peronismo en la Argentina, los cambios en las estructuras laborales, la caída del muro de Berlín y la consiguiente vergüenza ideológica que dispersaron por el mundo los pensadores marxistas, encontrando refugio en el posmodernismo, alimentándose ahí sí del anarquismo, como si fuera una novedad.

En realidad el despedazamiento del cuerpo principal y más sólido de ideas del anarquismo comienza casi de inmediato con la pérdida de influencia en el movimiento obrero, luego de la Revolución Española, encargados los intelectuales de izquierda de enterrarlo, de hacerlo desaparecer, tomando parte de esto, sí, también, algunos militantes, o que se decían militantes.

Sobre todo, con la caída del muro, todas las tendencias ideológicas pasan a ser clausuradas. Y esta vergüenza ideológica le pesa a varios libertarios que hace rato, desde los 60 por lo menos como decía un compañero, cuando considerarse anarquista era "un suicidio político, donde se dejaba de lado la propaganda ideológica por un pudor político que hacía de las ideas anarquistas una postura vergonzante". Quisiera saber de qué debemos avergonzarnos. De qué genocidio debemos avergonzarnos nosotros los anarquistas.

En este momento, que no es despreciable de ninguna manera, se da un reflujo hacia algunos aspectos del imaginario anarquista que son respetados, que son tenidos en cuenta y valorados como legado de los anarquistas por quienes, vaya a saber uno por qué, están autorizados a validar la seriedad de la "militancia" y los contenidos de la misma.

Es más, cierta "militancia" supuestamente antipolítica los levanta como nuevos estandartes de credibilidad, casi como una "política nueva", hasta alegando alguna tendencia que de por sí portarían términos como por ejemplo la autogestión, la acción directa, la horizontalidad, la asamblea, la solidaridad, cosas que pasan a ser entendidas por sí mismas como los valores o las propuestas del anarquismo.

Yo considero que no podemos separar nuestra concepción anárquica y nuestras determinaciones anarquistas de la acción en la sociedad.

No podemos caer en los confortables resquicios del lenguaje que pretenden que la palabra es la forma de la acción. Una asamblea de fascistas será siempre fascista. Y las hay. La horizontalidad como tal no garantiza nada, hasta puede diagnosticarse como un signo de apatía, como una Tao de la convivencia. La autogestión en las condiciones actuales va desde el cultivo de las propias drogas en lindos jardines u otros ingenios, a la elección de los propios gerentes, hasta ser el patrón de uno mismo.

Ninguna de estas prácticas quiere decir nada por sí. Quiero dejar claro, no es mi intención desmerecer a quienes, en las condiciones actuales, logran que los vínculos en su lugar de pertenencia, donde se encuentran, tomen estos aspectos. Lo que quiero decir es que de por sí no significan ni garantizan lo que con buenas intenciones queremos que signifiquen.

Hasta podríamos permitirnos pensar en qué medida estas "mediateces" no le juegan en contra a los fines que sostenemos como anarquistas. Uno tiende a pensar que no, pero cuando entra a tallar en la cuestión la tendencia conservadora a la que estamos acostumbrados exteriormente por el sistema, o cuando entra a tallar de otra manera y de otras direcciones la construcción ficticia de mundos paralelos, la de mundos paralelos que convivan sin hacerle fuerza y con el Estado, la cosa toma otro color, es más claro el cristal que ilumina, en la actualidad, todas estas palabras.

Que no nos corran con la vaina de la participación: decir que no es un buen principio. Ese fue el principio del Diablo, del hombre contra Dios.

De todas formas, la intención principal de todo esto es que esto se discuta justamente dentro de los grupos interesados e involucrados, que se discuta profundamente y que se conozca la propuesta anarquista, que se las revise, que se las busque. Con esto quiero decir que si no llegamos a las instancias, a las situaciones donde se van a dar, donde se van a poner en práctica todas estas cosas, sin las afirmaciones y determinaciones anarquistas, difícilmente podamos llegar a los objetivos deseados. En este sentido me parece obvio decirlo, pero si no buscamos y no realizamos nuestros propios objetivos y fines, vamos a estar eternamente realizando el de otros, que siempre terminarán siendo muy lejanos, muy opuestos a lo que queremos.

Acá me parece que la cosa se divide en dos puntos.

Uno es el de la unión de la acción anárquica en la sociedad, desde los modos hasta los alcances que puede tener esta acción.

El otro punto es el de las afirmaciones y las determinaciones ideológicas.

La Protesta, como publicación anarquista, como medio de formulación y divulgación del ideario anarquista, cita constantemente a los clásicos, porque seguimos considerando que en ellos se encuentra mucho de lo que hoy nos preguntamos.

También porque esos seres fueron anarquistas, y lo siguen siendo desde las lecturas que cada uno de nosotros hace de ellos, y, al mismo tiempo, son ellos los que hacen posible que nosotros estemos hoy acá.

Ellos fueron los que pusieron las palabras en nuestra boca, y, tal vez nostros con algún atrevimiento, nos propusimos también poner palabras en sus bocas.

Las afirmaciones penetran el deseo de que los seres humanos y todo lo que nos rodea pueden establecer entre sí relaciones diferentes a las que hoy vivimos: reconocidos todos en una sociabilidad, la cual está quebrada, o seriada, por el sistema de explotación, en el cual nos reconocemos también como explotados, como oprimidos, con nuestras particularidades, con las singularidades de nuestra explotación particular, pero también como una posibilidad emparentada más con la totalidad, con lo que el sistema no puede clasificar, lo que nos hace querer una liberación, buscarla, darle forma, a través nuestro y también junto con todo lo demás porque sabemos que nuestro ser explotado es en relación con todo un sistema dispuesto para eso, y es por eso, por la negación de ese sistema, y por la acción positiva también de lo que podamos hacer para que ese sistema opresor no sea otra vez, que tomamos la determinación de combatirlo desde el anarquismo.

Hago medio paréntesis acá, porque me parece importante y tiene relación con esto. Ya lo dijo Sandra antes o se refirió a esto, cuando dijo que algunos demostraron algún tipo de incomodidad ante nuestra insistencia de republicar la figura y la persona de Amanecer. Alguno lo dijo por ignorancia, otro por snobismo libertario, otros por malicia. No sé muy bien qué es lo que molesta, si su autoridad para hablar de ciertas cosas y de ciertas formas, o la poesía que utilizaba para hablar de esas.

Yo estoy casi seguro que es su ilimitada ética personal, a la que apuntaba una y mil veces, es el motivo de esa molestia.

Esa pobreza en la capacidad de poder reconocer el valor de un compañero es un problema personal grave, porque justamente casi todo lo que estamos hablando acá se funda en lo personal.

Porque todo lo que mencioné antes como indispensable para discutir dentro de los grupos al intentar tener una cohesión anarquista en la propuesta y en la acción, todo eso se discute entre compañeros, con quienes se llega a las afirmaciones y se sostienen las determinaciones, con quienes de alguna forma se asume un compromiso. Considero que esta es la única manera de poder comprender en alguna medida toda la energía que liberaron hacia el futuro esos anarquistas que nombré al principio. Es la forma de la acción anarquista en la sociedad, y esa forma de acción también requiere de una responsabilidad con las personas a las que involucramos, quiero decir, a los que no son compañeros todavía, si se entiende. Por lo que proponemos y producimos, por la potencia que, estoy seguro, el ideario anarquista tiene para liberar. ¿Hasta dónde podemos llegar hoy? Hasta el límite de las posibilidades es lo primero que se viene a la boca. De todas formas, insisto, esto tiene que ser discutido entre los involucrados, en los lugares a donde cada uno va, donde se trabaja, o donde vive. Estas cosas se constatan en la experiencia diaria, hay que abrirse a comprender, a pensar, también a sorprenderse.

Por último quiero agregar una cosa: Mayo es, o más bien era, mes de festividades paganas en varios pueblos antiguos de Europa.

Pueblos como los Celtas festejaban los goces de la fertilidad y se preparaban y mantenían unidos para los momentos de carestía. También festejaban haber podido pasar un duro invierno.

Esas fiestas fueron reemplazadas por el santoral cristiano, católico.

Nosotros, en otro plano, somos ateos. No le pedimos a los árboles o a la tierra o al sol. De todas formas, como explotados nos juntamos también para recordar, para unirnos en ese modo que es el recuerdo, un recuerdo doloroso, que nos llena de indignación, de dolor. Son siglos, siglos de esta forma. Viviendo invierno. En el último número publicamos una breve reseña de lo que hacían los conquistadores españoles con los originarios. Todo eso acumulado, imagínense el poder destructivo que tiene. Todavía quedan muchas rebeliones por delante, el mundo no terminó con las tensiones. Los capitalistas en la desesperación de su explotación, preparan un genocidio de hambre y contaminación: el cuerpo humano no lo va a soportar, se va a rebelar contra todos los gendarmes, contra los gobiernos. Todavía quedan muchos pueblos con identidades culturales muy fuertes reprimidas dentro de los Estados. Esos pueblos se van a levantar contra sus opresores, como le mexicanos. Eso, de alguna manera, nos da algo más, que tiene que ver con otra cosa.

En este sentido, creo que también nos juntamos para celebrar, porque además de ese rencor de explotados, tenemos algo más, algo externo a esa relación de explotación, algo interno nuestro, algo que esos burgueses explotadores no pueden creer que tengamos, porque nos quieren ver destrozados, sometidos, agachados, y sin embargo tenemos una alegría que ellos no pueden entender, y es justamente esa alegría, junto con el rencor, con la venganza que venimos cargando por siglos de asesinatos y humillaciones, por la explotación y por lo que somos privados, lo que genera esa química anárquica entre el odio y el amor que hará de la revolución que impulsemos un momento nuevo, una posibilidad plena.

Gabriel leyó un fragmento de una carta de Louis Lingg a un amigo:

"El desprecio que siento por el actual sistema de explotación y mi amor desinteresado por la verdadera libertad, me obligan a no pedir ni permitir que pidan por mí ninguna clase de clemencia. Por eso no he querido acceder a la petición de nuestro defensor, que me aconsejaba firmase una petición de indulto , junto con Parsons, Engel y Fischer. No pudiendo escapar de la muerte sin faltar a mis principios, ya comprenderás, querido amigo, que espero la muerte con calma y hasta con entusiasmo, pues considero cuan provechosa será a la causa de la Anarquía. Comprendo, y conmigo lo comprende todo verdadero anarquista, que nuestra causa es de aquellas que necesitan que haya quien sacrifique su libertad y hasta su vida, si es preciso.

"Si he propagado la violencia es porque estoy cansado de que mis hermanos, los trabajadores, sean los únicos explotados, encarcelados y asesinados: la violencia ha de ser la señal de la próxima revolución.

"La persistente acumulación de capital bajo el actual sistema de producir no permite la elevación intelectual y económica del pueblo trabajador y tiende desgraciadamente a su degeneración. En realidad, el éxito de las persecuciones de los capitalistas contra los obreros ha deslindado los intereses de clase, como lo prueban los acontecimientos de los dos últimos años. De todo ello deduzco que nuestros gobernantes tienen la intención de aniquilarnos. Si he protestado contra la sentencia, es porque mucha gente, bajo hipócrita pretexto de compadecernos, nos ha hecho responsables de las desgracias ocasionadas por la bomba explosiva, desgracias que no estaban en nuestras manos evitar. Dejad ahora que se ejecute la sentencia, que a cambio de este asesinato de los rehenes, vendrá al final el aniquilamiento de todos los tiranos.

"Ahora, querido compañero Lum, voy a cerrar esta carta, escrita con gran dificultad. Por el aspecto del manuscrito puedes juzgar de las comodidades de que dispongo. Si quieres publicarla, para que quede definida mi posición, es el último favor que te podré agradecer.

"Por fin, te ruego que hagas extensivo a mis amigos y compañeros mis cariñosos recuerdos y mi último adiós. En la imposibilidad de volverte a ver, amado amigo, te mando con el corazón un apretado abrazo. Con un viva la Anarquía, se despide tu compañero. Luis Lingg"

Continuó Marcelo:

Hola, buenas tardes, les agradezco su presencia y les cuento que me siento muy complacido por lo dicho por los compañeros en sus exposiciones, estoy evidentemente conmovido con la ausencia del compañero Amanecer Fiorito y por otro lado tranquilo porque, sin dudas, el anarquismo está muy vivo en estos tiempos.

Bueno, para comenzar les digo que cuando hay una razón o lógica que lo explica todo demasiado simple, será probablemente una trampa, y esto lo digo porque al referirnos al significado del anarquismo siempre habrá dificultades para definirlo en su totalidad, hay imprevisibles, circunstancias que parecen inexplicables y eso se debe a características definidas del ser humano y también les digo que todo lo que puede explicarse en un libro, mejor no explicarlo.

Y sin embargo, nuevamente voy a tratar de exponer algunos conceptos que permitan comprender que es el anarquismo y fundamentalmente, porque somos anarquistas.

Para entender que es el anarquismo, hay que conocer algunas de las características del ser humano y analizar porque se llegó a esta situación calamitosa en todo el mundo, con posibilidades ciertas y concretas de destrucción del hábitat de la especie humana.

Entonces, podemos ver que en el hombre hay dos instintos claramente fundamentales:

El instinto de conservación basado en cubrir las necesidades fisiológicas para preservar al individuo, la respiración, alimentación, seguridad...y el instinto de procreación que apunta a la conservación de la vida colectiva.

Estos dos instintos encarnan dos necesidades primordiales que son como una obligación bajo pena de muerte para cumplirla. Por una el hombre vive, por el otro renace y se perpetúa. De estas bases "naturales" derivan dos primitivos derechos humanos: el derecho a vivir y el derecho a amar. Ahora bien, debe quedar claro que si el derecho persiste como una abstracción jurídica, es un concepto hipócrita que no tiene ningún significado concreto y real.

" Todo individuo por el solo hecho de haber nacido, tiene el derecho a la vida y todo aquel que se opone de uno o de otro modo al ejercicio práctico de ese derecho, viola en sus semejantes las razones y los fundamentos de su propia existencia". P. Gori.

La vida social (y somos altamente sociales) se funda sobre el derecho de cada uno de satisfacer sus propias necesidades con las reservas de riquezas de la naturaleza y la laboriosidad colectiva de las generaciones precedentes que crearon a beneficio de la familia humana.

Hay una expresa sanción social que reconoce que cada uno tiene la facultad de disponer de todo cuanto existe para su utilidad en razón de sus necesidades, con el límite de las posibilidades colectivas, la relación entre el individuo y la sociedad debe producirse en todos los campos.

Ahora bien, la base moral y jurídica de las relaciones actuales dominantes se funda en un derecho diametralmente opuesto al que impera en las "leyes biológicas" de la especie humana.

Y es por este tipo de argumentación que muchos anarquistas adhirieron a la idea que el anarquismo "fatalmente" se impondrá en la evolución humana, de alguna manera lo vinculan a una necesidad histórica del desenvolvimiento de la sociedad humana.

Ahora vemos que quienes dominan el mundo no vacilan en destruir los recursos ecológicos y de supervivencia y que por supuesto no podemos quedarnos a esperar una resolución fatalmente anarquista, no hay tiempo para disquisiciones filosóficas.

Promovemos una resurrección profunda de los derechos humanos, a que los individuos dejen de buscar su bienestar luchando contra sus semejantes y contrariamente a dar vida a nuevas formas de convivencia que procuren asegurarse la garantía del bienestar reivindicado para todos. El instinto de sociabilidad, la asociación como herramienta de mejores destinos para la humanidad.

El hombre salvaje en estado antisocial o el anacoreta religioso parecen a primera vista más libres, pero son incomparablemente más esclavos de las fuerzas brutales del ambiente que rodea al hombre. Son más esclavos que el hombre asociado que, en apoyo del semejante, halla salvaguardia.

La moral de la violencia del estado se opone a la moral de la rebeldía y la libertad.

La existencia misma del estado esta basada en una "artificial" violencia del hombre contra el hombre para mantener las relaciones de privilegio y explotación.

Muy distinto es la violencia que naturalmente surge como un imperativo en los seres vivos, si hay hambre hay que alimentarse, es un impulso vital que surge irresistible y entonces explica la violencia, no como una consecuencias de teorías abstractas que pretenden justificar la necesidad del estado y sí, contrariamente, como la resultante de una ira fermentada, en el fondo de una larga miseria, en las persecuciones políticas, en las provocaciones, en las desigualdades.

Los anarquistas por exasperación y por temperamento, están determinados para emprender una lucha violenta contra esta forma de organizar la sociedad. Contrariamente al dicho comúnmente utilizado: "la violencia es un mal necesario" yo pienso que un anarquista aspira a que "la violencia sea un bien innecesario" en otro tipo de sociedad.

La violencia revolucionaria es un instrumento de defensa y de permanente advertencia.

Resulta absurdo suponer que existan gobiernos no represivos o "buen gobierno", sabemos que gobernar es explotar al hombre, controlarlo, vigilarlo.

La educación y la acción imperceptible de esta cultura ha impuesto una conducta definitiva para mantener las relaciones jerárquicas y autoritarias... esa característica como una mutación del comportamiento humano hace sentir a cada uno, como algo imperioso, controlar al otro, desconfiar de sus actos, suponer que todo lo que haga puede ser perjudicial para uno o para la sociedad.

El mando nos repugna tanto como la obediencia, somos oprimidos y queremos terminar cuanto antes con la explotación. La revolución no necesita otras justificaciones.

La anarquía es la voluntad de desarrollar la potencialidad del hombre, es la negación a una autoridad que protege a la explotación.

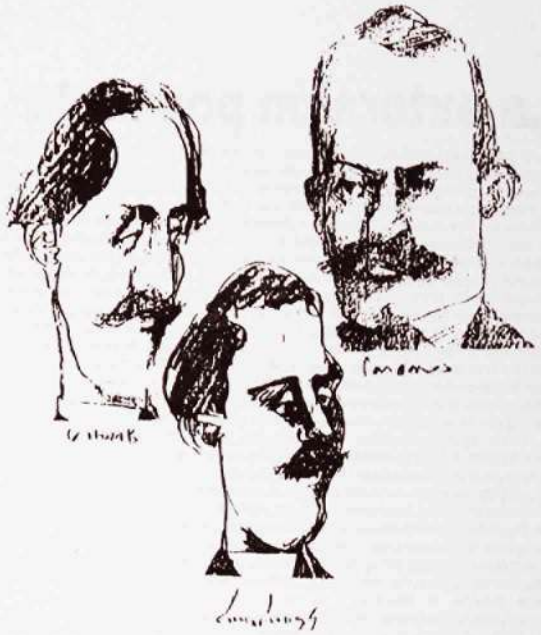
El anarquismo es una afirmación: el hor ıbre posee las cualidades para desarrollarse sin intervención de gobierno o divinidad alguna.

Nos interesa precipitar violentamente a las personas en contra de la vigilancia y la explotación.

También quiero tratar el tema de la responsabilidad, pienso que no estamos de paso en el mundo, somos el eslabón de una cadena, nuestro compromiso está con los que nos antecedieron y con los que nos siguen, siento su multitud, somos nosotros.

Y en ese sentido es importante rescatar algunos pensamientos de Amanecer Fiorito: "me conozco y por lo tanto conozco a los hombres, la revolución es necesaria, es posible"; "no podemos huir sin destruirnos"; "el trabajo solo es digno para quien acepta la explotación"; "nosotros somos una posibilidad concreta de estructura social, además de buenos tipos, somos revolucionarios"....mucho nos ha dejado el compañero Amanecer, nos llenó de sueños y nos mantuvo despiertos, en este mundo en el que muchos sucumben, los anarquistas estamos aquí, seguimos en pie.

Muchas gracias compañeros



Marcelo invitó a Maia que recordaba así a Amanecer:

Quien sabe todo lo que puede dejar un hombre que ama.
En su carne el dolor. Velocidad. Y la capacidad de amar que se vuelve mordaz.
Todo lo que deja un hombre que ama. Por esta guerra que llaman paz.
Qué resplandor golpeó en sus ojos.
Qué abrazos, que caricias le hicieron arder.
Adonde dejó sus cosas, sus muebles, su hogar.
El desenfreno como un terrible temblor lo sacude.
La batalla. La tragedia.
Que mundo quiere el hombre que ama.
Cuanto se arranca por que su hermano es primero.
Supo bien de corazón, y mamó las tinieblas, el subsuelo.
Dice que el mundo es nuestro, que para ser libres nacimos.
Y toda su vida deja. Por mí.
No será uno solo. Serán muchos más.
Por esta guerra a la que llaman paz.
Por este amor al que llaman caos.

Leyó Gabriel un volante realizado por La Protesta sobre la disputa entre gobierno y capitalistas del campo:

¡DESALAMBRAR!

Los campos de concentración del capitalismo levantan sus alambrados y cercos sobre la lógica de la herencia: unos pocos heredan la tierra, la riqueza, el poder y derecho al uso de la fuerza de los muchos que desde siempre heredan el trabajo, la miseria, la postergación, la enfermedad, el hambre, el desarraigo... El Estado se asume distribuidor entre las clases, repartiendo derechos y obligaciones a través de sus poderes, distribución que mantiene el orden jerárquico de acceso a los privilegios: el gran capitalista vende el modelo, el pequeño lo alquila, el Estado lo regula y legitima, la burguesía consume. El conjunto, explota y aliena basado en la usurpación histórica de la tierra por las Fuerzas Armadas, bendecida por la Iglesia, legitimada y convertida en privada por legisladores y jueces en convenio con los explotadores.

Nuestra determinación, la de los explotados, apunta a la destrucción del yugo que nos somete al privilegio y la propiedad privada, impulsándonos a ir por la tierra, por la libertad, por todo lo que producimos todos los días, por todo lo que capitalistas y gobernantes esconden detrás de sus instituciones.

Por todo eso que es nuestro, por la anarquía.

Cerró el acto la compañerita Zoe con estas palabras:

El 1° de mayo, recordamos a los compañeros de Chicago con este acto que hacemos. Lo recordamos porque murieron, para la sociedad, pero ellos siguen en nosotros y nosotros los pensamos, lucharon, como dijo mi abuelo, por las horas de ocio. Ellos y sus compañeros eran como esclavos trabajando, que no es tan distinto a la actualidad, 8 horas ya son mucho tiempo. Nadie tendría que trabajar, los grandes tendrían que estar jugando como chicos, y hasta los chicos trabajan. Ellos eran gente pensante que cuestionaba la realidad en todas las maneras posibles, con: pensamiento, con ternura y si no lo lograban con eso agregaban algo de golpes. No hay que dejar pasar nada, todo tiene que arreglarse, y en todas las maneras posibles.

Correo electrónico:
la_protesta@hotmail.com

La extorsión populista

El balance del conflicto del campo es contundente: el pueblo ha triunfado. Pero no porque sus intereses hayan salido victoriosos frente a los propietarios rurales. Los populismos ofrecen como paliativos medidas de comprobada inutilidad. Hace 15 años se imponía con escasa resistencia la ola privatizadora, ahora es el momento del reflujo estatizador. Los modos siameses de la heterogestión se suceden con la única certeza de que favorecerán a minorías distintas, mientras la inmensa mayoría sigue tan desposeída como antes. Si, en referencia a los populismos de antaño, los actuales se caracterizan por su moderación, el hecho de que kirchnerismo se ubique en la retaguardia de estos últimos hace que a lo imposible se le sume lo improbable respecto de un triunfo popular en la Argentina. Al menos, Evo Morales y Chávez, de vez en cuando, toman decisiones que, medidas con la vara con la que el populismo juzga sus propios actos, tendrían efectos benéficos para el conjunto social. El kirchnerismo ni siquiera puede validar credenciales de este tipo. La empresa petrolera estatal que creó hace cuatro años es sólo una estructura burocrática vacía para dotar de abultados sueldos a oscuros personajes políticos. La tan cacareada redistribución del ingreso es apenas una fábula con idéntico asidero que las cifras del INDEC. Frente al delirio de los proyectos faraónicos, los hospitales derruidos, las viviendas paupérrimas, los chicos muertos en la miseria, son los testigos hasta ahora silentes del retorno de la imaginería de la "Argentina potencia".

¿Cómo, entonces, si es tan evidente que el pueblo no se verá favorecido del saldo del "enfrentamiento" del gobierno y los propietarios rurales, se puede afirmar "el pueblo ha triunfado"? Lo que ha salido victorioso de la contienda es la idea de pueblo que constituye el núcleo de los fundamentos populistas. Es sintomático de este triunfo en que la "gente bien" de Barrio Norte y Palermo se manifestó a favor de la postura de los propietarios rurales. Sin exagerar el elemento folklórico que se pone en escena en cada protesta, la pequeña, y la no tan pequeña, burguesía salió a la calle reproduciendo las formas del descontento que instalaron su legitimidad en diciembre del 2001. La repentina expresión del malestar burgués lleva inscripta en su frente la fecha de caducidad de las ilusiones emanadas en jornadas que, a esta altura, resultan inasiblemente lejanas. "Piquete y cacerola, la lucha es una sola", se imponía como una consigna capaz de aglutinar a las diferentes partes de lo que, se suponía, era el pueblo. La unidad que abarcaba desde el paupérrimo desocupado hasta al ahorrista burgués estafado, sólo fue posible porque a la profundidad de la crisis desatada por el agotamiento del modelo económico de la convertibilidad se le sumó la ineptitud delarulsta para pilotearla políticamente. No fuimos demasiados los que sospechamos de un amontonamiento semejante de voluntades con intereses en contradicción. Aquello que entonces pareció el momento de mayor clarividencia popular revela hoy su verdadera cara de confusión. La lucha sólo era la misma en la superficie. Por debajo de las ilusiones de un pueblo unido contra el gobierno nacional, se incubaban las auténticas divisiones sociales que hoy se expresan en la luz pública de manera falsificada bajo la fórmula dicotómica "oligarquía o gobierno".

Al no separar en su momento el trigo de la paja, los hagiógrafos del *Que se vayan todos* pusieron en marcha una bomba de tiempo que detona bajo la presión de los privilegiados en la defensa de sus intereses. Los sectores más reaccionaros de la sociedad se prueban el disfraz de pueblo para legitimar su reclamo ante el gran público de la política. La Sociedad Rural Argentina, la institución que apoyó el fusilamiento de peones anarquistas en la Patagonia, ya no recurre al auxilio de la fuerza pública para imponer sus reclamos. Se resguarda en las formas del reclamo popular. Realiza piquetes y levanta tribunas para que sus oradores se pronuncien ante las asambleas. Los romanos distinguían al *populus* (el pueblo entendido en su universalidad) y la *plebs* (la porción baja de la sociedad). El triunfo del criterio populista ha causado que la más rancia oligarquía se camufle bajo las formas de la *plebs* para presentar sus intereses como el interés del *populus*. Hace 130 años, Eliseé Réclus repudiaba en su artículo "A mi hermano el campesino" pretensiones similares con estas palabras: "¿Quiénes son esos supuestos trabajadores del campo? Los que han nacido de grandes señores. Al venir al mundo se les colocó en lujosa cuna, envueltos con finas lanas y ricas sedas; el cura, el magistrado, el notario y otros personajes notables y otros personajes vinieron a visitar al recién nacido como futuro propietario de las tierras. Pues bien, cuando seamos los más y dispongamos de la fuerza, ¿dejaremos que todos esos productos del trabajo humano ingresen en las cajas del heredero? ¿Nos inspirará respeto esa propiedad? No, amigos míos; tomaremos posesión de todo eso. Romperemos sus papeles y planos, destruiremos las puertas de su castillo, haremos nuestros sus dominios. «¡Trabaja si quieres comer! –diremos a esos pretendidos agricultores–. Ninguna de esas riquezas te pertenece »".

Como un padre benevolente ante el hijo momentáneamente descarriado, el Estado trata a los propietarios con una impavidez infrecuente. Las fuerzas de seguridad, que actúan con celeridad ante el mínimo conato de transgresión de la propiedad por parte de los trabajadores, se limitan a garantizar que la protesta de los "ruralistas" se desarrolle en orden. Como sirvientes, miran la querella entre los dueños de casa sin necesidad de expedirse a favor de uno u otro. Saben que, tarde o temprano, llegará la reconciliación y que los pronunciamientos el cualquier dirección ameritan ser sancionados.

Pero el reclamo ha ido más allá de la oposición de los propietarios de las campos a las retenciones. En las ciudades interior, existe un enorme malestar del cual se valen los "ruralistas" para aumentar sus filas. Ese malestar se vincula con la ausencia de inversión pública en las ciudades medianas y pequeñas. La ecuación de la política clientelística es sencilla. Esas zonas urbanas no aportan una cantidad significativa de votos. El campo está pagando el costo de haber expulsado sistemáticamente durante décadas a su población hacia los grandes conglomerados urbanos. Al ser superfluas desde el punto electoral, lo que queda de la recaudación impositiva una vez que el Estado paga religiosamente sus deudas, no retorna hacia las ciudades del interior. Si a ese malestar se le suma la supervivencia de relaciones de sociales de índole feudal, se comprende de dónde extrae su potencia la demanda.

Los principales actores del conflicto son el efecto residual del hecho de que durante la crisis del 2001 no se hayan discutido los verdaderos problemas que aquejan a la sociedad. Contra el piqueterismo oficialista, el propietario rural enriquecido gracias a la "sojización", y la clase media racista, se configura un pueblo, hasta ahora, exiliado de la escena pública. Esa masa silente está compuesta por trabajadores que creen que ningún aumento salarial acabará con el hartazgo de que se les hurte su tiempo de vida; peones rurales que sobreviven feudalmente en una miseria absoluta inmemorial; jóvenes en empleos "precarios", que jamás tendrán la oportunidad de llegar a la conclusión de que la certeza de ser un explotado de por vida es también una desgracia; los individuos incompetentes para las condiciones actuales y por lo tanto supernumerarios para los criterios de la dominación social; hombres y mujeres para quienes la palabra "ocupación" ha dejado de pertenecer a su vocabulario; y aquellos que sólo conocen a la esclavitud como acepción para ese término. Muchos de ellos intuyen secretamente que la dádiva no cambia nada, por eso no se dejan extorsionar por la interpelación populista-oligárquica. Son los espectadores de una controversia que los tiene por seguros perdedores. Agazapados, acechan en un mutismo paciente. Sólo cuando su voz se haga oír en oposición a los fantoches de ambos bandos que hoy vocinglean en nombre de la patria, será el momento en que podrán ser planteados los problemas reales.

R. Izoma

Expropiación

La noche anterior habíase reunido la peonada. Ya aquello no era vivir: los amos nunca habían sido tan insolentes ni tan exigentes. Era necesario que aquello acabase de una vez. El hombre que había estado conversando con ellos una semana antes, tenía razón: los amos son los descendientes de los primeros bandidos que, con el pretexto de civilizarlos, habían llegado en son de guerra, despojando de sus tierras a los indios, sus antepasados, para convertirlos en peones. ¡Y que vida la que habían arrastrado por siglos! Tenían que resignarse a aceptar maíz y frijol agorgojados, para su alimentación, ellos que levantaban tan frescas y abundantes cosechas! ¿Se moría una res en el campo? Esa era la única vez que probaban la carne hedionda ya, pero que el amo se hacía pagar a precios de plaza sitiada. ¿Había mujeres bonitas entre los esclavos? El amo y los hijos del amo tenían derecho de violarlas. ¿Protestaba algún peón? ¡Iba a dar derechito al Ejército para defender el sistema que lo tiranizaba!

Hacía ocho días que había estado con ellos un hombre que ni se supo por dónde había llegado, ni se supo después por dónde ni cuándo se había ido. Era joven; sus manos, duras y fuertes, no dejaban lugar a duda de que era un trabajador; pero, por el extraño fulgor de sus ojos, se descubría que algo ardía tras de aquella frente, tostada por la intemperie y surcada por una arruga que le daba el aire de hombre inteligente y reflexivo. Ese hombre había hablado de esta manera: "Hermanos de miseria, levantad la frente. Somos seres humanos iguales a los demás seres humanos que habitan la tierra. Nuestro origen es común, y la tierra, esta vieja tierra que regamos con nuestro sudor, es nuestra madre común y, por lo mismo, tenemos el derecho de que nos alimente, nos dé la leña de sus bosques y el agua de sus fuentes a todos sin distinción, con una sola condición: que la fecundemos y la amemos. Los que se dicen dueños de la tierra, son los descendientes de aquellos bandidos que, a sangre y fuego, la arrebataron a nuestros antepasados, hace cuatro siglos, cuando ocurrieron aquellos actos de incendiarismo, de matanzas al por mayor, de estupros salvajes que la Historia consigna en este nombre: Conquista de México. Esta tierra es nuestra, compañeros de cadena: ¡tomémosla para nosotros y para todos nuestros descendientes!"

Desde ese día no se hablaba de otra cosa entre la peonada que de tomar la tierra, quitársela a los amos de cualquier manera. La cuestión era tomarla, levantar para ellos la cosecha, lanzar a los amos noramala y continuar los trabajos de la hacienda, libres ya de sanguijuelas. De ahí en adelante sería todo para los que trabajan. Desde entonces los amos notaron que los peones ya no se quitaban el sombrero en su presencia, y que había cierta digna firmeza en sus miradas: presintieron la catástrofe. Cuando el humilde levanta la frente, el soberbio la abate. El espíritu de rebeldía, por tantos años dormido dentro de los robustos pechos de los esclavos, había sido despertado por las sinceras palabras del joven propagandista. En los jacales se conspiraba. Reunidos alrededor de la lumbre, los campesinos y las campesinas, hablando en voz baja, discutían las palabras del joven agitador. "Sí, la tierra es nuestra madre común," decían, "y debe ser nuestra"; pero "¿cómo llegaremos a tenerla?", preguntaban los más irresolutos. "La pediremos al Gobierno," aconsejaban los que pasaban por sensatos; pero los más jóvenes, y sobre todo las mujeres, protestaban contra esas resoluciones cobardes y votaban por emplear la violencia. "Recordad," decían los mas exaltados, "que cuantas veces hemos pedido justicia o hemos protestado contra alguna infamia de nuestros amos, el Gobierno ha tomado los mejores de nuestros hermanos para encerrarlos en los cuarteles y en los presidios." Y entonces, consultando su memoria, cada uno de aquellos hombres y de aquellas mujeres exponían ejemplos de esa naturaleza, que daban la razón a los exaltados. Se acordaban de Juan, que fue sacado de su jacal a altas horas de la noche y fusilado cuando apenas habían caminado media legua de las casitas, solamente porque no permitió al amo que abusase de su compañera. Los ánimos se enardecían al recordar tantas infamias pasadas y al comunicarse las presentes. Un cojo dijo: "Perdí mi pierna y mi brazo militando bajo las órdenes de Madero, y aquí estoy, cargado de familia y sin saber si mañana tendré para que mis hijos tengan un pedazo de tortilla que llevarse a sus boquitas." Otro dijo "Hoy me ordenó el amo que matase las cinco gallinas que tengo en mi corralito, pues de lo contrario las tomará él para el corral de la hacienda." Otro más expuso: "Ayer me dijo mi hija que el señorito la ha amenazado con hacer que su padre me mande a presidio si no le entrega su cuerpo."

Conversaciones parecidas había en los demás jacales. Se hablaba de lo duro del trabajo y lo miserable de la paga, y, tiritando, se acercaban al fuego. Como pudieron acordaron tener una reunión general. Esta se llevó a efecto en la noche, en una cañada cercana.

El frío era intenso; pero aquella masa humana no lo sentía; el ansia de ser libres ardía en todos los pechos. Los "prudentes" abogaban todavía por enviar una comisión ante el Gobierno para que pidieran tierra para todos; pero entonces se levantaba un vocerío formidable. "No, no queremos tratar con nuestros verdugos. ¡Muera el Gobierno y mueran los ricos!" Y las mujeres, con los niños en brazos, hablaban del hambre y la desnudez que sufrían, por la cobardía de los hombres. "¡No más hambre!," gritaban. "¡A tomar la hacienda!," volvían a gritar. Y los dueños se cernían amenazadores; los andrajos flotaban al aire como negras banderas de venganza. Los cantiles multiplicaban la intensidad de aquel formidable vocerío. "¡A la casa de la hacienda!," gritaron unas mujeres, y emprendieron vertiginosa carrera hacia el caserío, de donde el viento traía el ladrido de los perros inquietos, como si adivinaran al grandioso acto de justicia social que pocos minutos después debería ser consumado.

A las mujeres siguieron los hombres, llegaron al caserío, tomaron sus azadones, sus palas, lo que pudieron, y siguieron, envueltos en la sombra, su carrera hacia la casa de la hacienda..... Una descarga cerrada recibió a los asaltantes; pero unas cuantas flechas "Regeneración", bien dirigidas, arrasaron la fortaleza de los burgueses en unos cuantos minutos, pereciendo en sus ruinas los descendientes de aquellos bandidos que, a sangre y fuego y estuprando virginidades, habían despojado de la tierra a los indios cuatro siglos antes...

Cuando los fulgores del incendio se disiparon, una claridad como pétalos de rosa, diluidos en leche, comenzó a aparecer por el Oriente: el sol surgió al fin más brillante, más hermoso, como contento de iluminar las frentes de los hombres libres, después de siglos de no alumbrar otra cosa que los lomos enlodados del rebaño humano.

Era digno de verse aquel gentío. Unos se dedicaban a contar las cabezas de ganado; otros hacían un recuento del número de seres humanos de la localidad; otros inventariaban las tiendas y los graneros; y cuándo el sol descendía por la tarde incendiando las nubes, cuando los pajarillos se refugiaban en las copas de los árboles, ya sabían todos con que recursos contaba la comunidad, y ésta ya se había puesto de acuerdo para reanudar los trabajos de su propia cuenta, y libres, para siempre, de los amos.

Ricardo Flores Magón
(De "Regeneración", del número 68, fechado el 16 de diciembre de 1911)

El Hombre se droga - el Estado se fortalece

Después de la re-muerte, re-surrección y re-coronación Nº 2008 de Jesús (es inevitable pensar en los cristos fusilados por estos días, sólo una vez y para siempre olvidados, como el muchacho de La Plata de apenas 16 años, Nelson Aramayo, acribillado por la espalda de un balazo en la cabeza por un policía de civil) se hicieron varios actos conmemorando el golpe militar del 76. Fuimos al que se hizo en la Plaza de Mayo. En una de las esquinas había un patrullero y dos uniformados con los chalecos aflojados, sin gorra, acodados en el techo del auto hablando con tres de civil; del más viejo al más joven en orden decreciente las arrugas, la mirada alevosa, la desconfianza y la calle se marcaban en sus caras, llegando el más chico a lucir la limpieza casi lisa de alguna moda válida, ordenada, común, desapercibida. Las agrupaciones se juntaban una detrás de otra a pocos metros de la parada, sobre Rivadavia. Al mirar la cara, la postura relajada y vigilante del policía de civil más chico, uno se preguntaba qué condiciones, qué cosas previas tuvieron que ocurrir en su vida para llegar a ofrecerse a ese puesto de "desapercibido", para dejar que sus superiores lo elijan por su *"morochosidad"* y disfrazarse de sí mismo, como para que cualquiera que no lo conozca pudiera considerarlo un vecino. O las cosas fueron al revés, las condiciones, las posibilidades se le presentaron y las tomó. Mejor sueldo, tal vez, carrera; encontrarle el gusto al poder.

Camino a la plaza y en la plaza misma no pude ver un solo uniformado y tampoco uno solo que, camuflado, se pudiera decir fija es cana. Pero se hacía difícil ver y pensar, había bombos, gritos, banderas y desde el palco la lectura de una lista interminable de agrupaciones adherentes y arengas de justicia ya, memoria, juicio y cárcel no paraba de salir. De todas formas, ya regresando por la avenida que va del palacio ejecutivo al palacio legislativo, se fueron formulando algunas observaciones y dudas sobre la sensación de una suerte de fenómeno que no es nuevo y que engloba a varias cosas: desde la fuerte concurrencia de chicos muy jóvenes de clases medias, nacidos en democracia, mateando, a los bloques de las agrupaciones políticas formados bajo sus estandartes, dentro de sus palos y cordones, a la batucada festiva que contrastaba con el semblante cansado de los enjaulados por estandartes y cordones, a la aceptación del orden de aparición por parte de las agrupaciones marchantes, formando la cola tal vez inconsciente de un animal razonado por partidos políticos que vendieron una y otra vez a sus masas representadas al poder y al mercado (PC, trotskistas, maoístas, socialistas, radicales y peronistas). La materia de la que está hecha esta representación es una suerte de círculo de baba. Por la avenida de Mayo entraban las últimas agrupaciones, y cinco o seis policías de esos que recién salen de la escuela las seguían de atrás como charlando entre ellos.

La primera pregunta retórica que surge es: ¿a nadie le resulta extraña la presencia casi invisible de policías, uniformados o de civil? De inmediato se podría establecer una relación directa entre la ausencia de la forma visible de la represión y la ausencia de conciencia o de actualización de lo que fueron y de lo que significaron las torturas, las muertes, las desapariciones, los operativos y todas las represiones emanadas de las políticas del Estado militarizado, y de donde provienen y qué significan todas las muertes, desapariciones y torturas que el Estado, como la suma de los poderes, administra hoy a través de todas sus instituciones y agrupaciones subsidiarias. Luego, todo ese orden en las formaciones, en las formulaciones, ese cuidado en los textos consensuados, en el ingreso, toda la ceremonia, apuntan a que la parte visible ausente de las instituciones represivas tiene que ver con la presencia de las instituciones en cada uno de los gestos, en cada una de los reclamos y en cada una de las actitudes de los convocantes que se transmiten a los convocados, manteniendo las expresiones al nivel de la representación, lejos del pensamiento, por dentro de los consensos cívicos, suponiendo que el gobierno puede dar una respuesta sobre sí y sobre la sociedad, aceptando el republicanismo que dice que el gobierno debe dar explicaciones sobre su accionar, ofreciéndole a las instituciones un límite de tolerancia a la represión como medida de reacción, aceptando que tenemos que soportar algún grado de represión, dándole el sustento al capitalismo desde la política para que siga existiendo llevando a la policía al interior de cada uno de sus habitantes, regulando.

Ya en el subte, ya solo, pude leer algunas páginas del libro *El hombre se droga, el Estado se fortalece*, de Jules Henry y Léon Léger. Leo que "la alienación es la historia del proletariado". "La alienación designa la práctica histórica que somete a los hombres haciéndoles proletarios y somete a los proletarios a los imperativos históricos de esta práctica... Son los proletarios mismos los que se esposan y se atan. Esta es la novedad. Están sometidos a un sistema de sumisión que ellos mismos crean, cuidan y reproducen".

La sociedad de consumo promueve la comodidad eliminado los antagonismos críticos, trágicos, irrevocables. Sigue el libro en otra parte: "El secreto de la época en que vivimos es el conservadurismo de una sociedad preñada de una agitación formidable, obstinada en que su permanente inestabilidad tienda a convertirse en institución regularizada de una permanencia de la inestabilidad. Este conservadurismo mantiene la sociedad de clases como tal sociedad de clases, manteniendo los fundamentos de esta sociedad tal como son y tal como la producen. Es necesario que los hombres y mujeres que producen esta sociedad permanezcan en el estado de productores y de esta sociedad, *y nada más*".

Es alevosamente claro que los medios de información masivos como Clarín, Página 12, Nación, etc. publican lo que el gobierno quiere que se piense al nivel que es posible pensar hoy. Los supuestos divorcios del presente no son otra cosa que futuros polvos. Alberto Fernández y su movida mediática protectora del consumidor de drogas no legales quedó instalada en el público general como una pretendida-deseada despenalización de las drogas no legales, y en el público consumidor como una medida proteccionista sobre el consumo del consumidor, que es, en definitiva, desde la combinación de las múltiples formas del aparato, lo que se busca incentivar.

Entonces cabe preguntarse otra vez como está modulado, y como se expresa en los fenómenos, este momento que vivimos de la historia de la alienación en Argentina, en América. *El hombre se droga – El Estado se fortalece* fue escrito en 1974, en Francia, y trata particularmente sobre la manifestación psicofarmacológica de la sociedad de clases y la contribución de las drogas a la incorporación del proletariado a la sociedad de clases capitalista posterior a mayo del 68. Teniendo en cuenta las diferencias y similitudes que puede referenciar este libro con el proceso padecido en América, habiendo pasado por la aniquilación de los movimientos revolucionarios y habiéndose conformado las clases ya no como productoras de materias primas, sea como trabajadores proveedores de servicios o por desocupación, sino como consumidoras, cabe preguntarse de qué manera actúan los programas médicos asistenciales estatales, los tratamientos privados y el aumento del consumo de drogas no legales. La medicina está sujeta a las manipulaciones de la industria médica y farmacológica. Por un lado, somos servidos como población de tercera en la que se testean dispositivos y drogas de los laboratorios multinacionales. Por otro, la ley de medicamentos genéricos no sólo garantiza el acceso a los tratamientos farmacológicos, también garantizan la utilización de los mismos en las clases más bajas. Estas dos formas de penetración y de distribución de los medicamentos han ampliado su uso en casi toda la población, llevando a una lógica de dependencia en todo sentido. En otro plano, las drogas no legales y su consumo es el negocio no legal más grande que reporta directamente a las manos de funcionarios del Estado, quienes a través de dobles discursos y de la incorporación de nuevas drogas han logrado el doble éxito de generar millones en ganancias y someter, bajo una nueva forma, a la población en masa al sistema económico imperante. Los residuos de la cocaína que consumen las clases medias y altas someten y matan a los más pobres bajo la forma del paco ¿Cómo es en América la historia de la alienación? ¿Qué papel empezaron a jugar las drogas a partir de los gobiernos de Alfonsín y de Menem en la anulación del pensamiento revolucionario, no sólo como método para la continuación de la obra represiva de los militares sino como parte misma del mercado, tanto particular de los fármacos y las drogas, tanto general como sistema de explotación? ¿Hasta donde imprimieron sus huellas y de qué manera contribuyeron a la auto-represión manifestada por los "movimientos sociales"?

Ya La Protesta había publicado un pasaje de este libro, hace algunos años. Ahora elegimos otros fragmentos para pensar:

"Lo que llamamos toxicomanía no es la idea pura de la servidumbre de las drogas, la idea de intoxicación por las drogas. La toxicomanía es una manera de vida social bajo la acción de los psicotropos, una manera histórica de alienación humana. Un amplio y bien graduado abanico de drogas se ofrece en respuesta a la demanda por parte de las masas..."

"La toxicomanía del capitalismo es una forma eminente de contención. Triunfa gracias a esta virtud que la caracteriza al dominar únicamente por su propia fuerza y no por medio de rodeos verbales, morales o arbitrarios... Constituye una de las claves del *reformismo* que permite progresar al capitalismo desde hace un siglo: los productores de esta civilización tienen que participar en su conservación y gestión, y en el consenso de su ámbito, por todos los medios posibles... Las drogas ponen de relieve la intimidación consentida e ingerida voluntariamente por los sumisos-drogados. Droga y autodisciplina van juntas. Y el mundo sigue tal cual..."

"A lo largo de la historia las clases que han estado en el poder, burguesía o burocracia, han tenido en más de una ocasión que perpetrar exterminios a fin de *destruir* a una multitud de hombres sublevados —cuerpos e inteligencias— y salvaguardar así su hegemonía, reducir los trastornos sociales y, en definitiva, mantener bajo su control al elemento más esencial de su propiedad privada de los medios de producción: los hombres. Hoy en día son los hombres de ciencia los que manosean con desdén la inteligencia humana. Los "Frankenstein" institucionalizados *matan a la humanidad* sin siquiera tener que matar físicamente. Ya han pasado aquellos tiempos en que tenían que asesinar para matar la idea..."

"En la jerga estalinista, la seguridad social es considerada una "conquista obrera", una "adquisición de clase"... La seguridad social no puede ser, y no es, una mejora en vistas de "liberar" el trabajo, ya que el trabajo es libre en todos los países capitalistas, por tanto no se trata de hacerlo libre, sino de suprimirlo. Pues si la revolución quiere abolir la "preocupación" del burgués al igual que la "miseria" del proletario, no puede hacerlo sin antes abolir la causa de una y otra: el trabajo asalariado... La seguridad social es una reforma del trabajo para mejor mantener a los trabajadores en su estado. Administra y paga por los azares del trabajo y de la vida privada susceptibles a perturbar la facultad de producir. Organismo trivial de Estado para la condición obrera, regula la estabilidad del sistema de explotación. ¡Es este mismo sistema, esta sociedad de clases ratificada por los proletarios!..."

"La organización de la salud pública que es la seguridad social, encaminada a mantener los productores como productores y los sometidos como sometidos, no es más que una excrecencia de la política del acuerdo entre las clases, entre los proletarios y sus dueños —burgueses y burócratas—, política llamada "social"... Dentro de esta política la droga está dispensada al mismo tiempo que se difunde la idea de que cura y transforma la vida. Pero esta filantropía esconde la dictadura de clase, disimula el acto de dar tratamiento químico a los hombres..."

"Todas las drogas legales se producen para normalizar a la población, tranquilizar a los agitados, excitar la laboriosidad a los fatigados. Están dirigidas a los *normosociales*.

Por el contrario, la función del cáñamo y otros alucinógenos es elegida por sus mismos consumidores. Estos se llaman a sí mismo *marginados* porque se juzgan lejos del "centro"..."

"Lejos de perturbar la vida social, las drogas la armonizan. Proporcionan la serenidad que lleva a la sumisión. La marihuana es la droga del conformismo civilizado de los hombres entre sí. El cáñamo es un psicotropo más rico y adecuado a los trastornos sociales que la química rudimentaria, ayuda a amar la vida cotidiana alienada, favorece la quietud laboriosa y cívica, confiere la impresión de inteligencia y la ilusión de la creatividad inspirada. Es la vida sin tiempo muerto y el gozo sin obstáculos que se admitan en sus ejercicios..."

"Ningún dogma religioso puede hoy adueñarse de los Estados como una fuerza autónoma a la conquista del poder temporal: son los Estados los que se anexionan las fuerzas ideológicas. Pero el resultado es el mismo. El éxito del cristianismo no ha sido otro que el de saber utilizar la técnica del golpe de estado. Ahora bien, es con principios de organización idénticos a los de los antiguos cristianos —la misma memez a base de piojerías místicas, la misma fe nazi en las todopoderosas emanaciones deletéreas de la cloaca encefálica de donde saca sus creencias— como la fauna *normomarginada* pretende hoy imponer sus dogmas imbéciles a un mundo dispuesto a reconocerle una fuerza de ley moral..."

"Los psicotropos *legales* de la medicina, drogas de síntesis concebidas para la obtención de un efecto rigurosamente determinado, no poseen más que una propiedad psicotropo, por definición química, siempre la misma. La marihuana, en cambio, posee el carácter de la totalidad. Única droga a la moda, sus distintos efectos psicotropos sinérgicos son realizados por una única categoría de consumidores: ansiolítico, sedante, tranquilizante, eufórico, relajante,

psicodisléptico... El mundo del Librium es el del trigémino desconectado; el del cáñamo es el mundo real y percibido como tal. Así pues, mientras han sido necesarios más de veinte años para que los dirigentes hayan perfeccionado la intoxicación histórica del proletariado occidental, dos o tres años han bastado a los *normomarginados* para sumergirse en su ghetto neuroléptico... La marihuana se presenta como el remedio total para toda una vida de hombre, pues transforma a la vez las emociones, la inteligencia, la energía, la memoria, la percepción, el valor... Droga que integra las veleidades de la rebelión, es lo *natural excesivo* de la sociedad alienada: sus consumidores no emergen diferentes, sino diferentemente alienados, y más aun..."

"Estos fumadores de hachís constituyen la esencia del gusto contemporáneo por la liberación ficticia, la desalienación mágica. Siguen el curso del mundo e interpretan sin juzgar, ya que en el momento en que "todo está permitido", juzgar sería señal de sectarismo fanático. Evitan así comprender de otra forma que no sea por oleadas de asaltos especulativos. Avanzan por el camino de la revolución haciendo tantas concesiones al nuevo orden que incluso se presentan como la novedad del orden mismo. Su total ignorancia es la fuerza que los mueve y en la que se reconocen... Son felices y hermosos, y al mismo tiempo tristes y feos, puesto que son lo que piensan vivir. La multiplicidad de su estado constituye su unicidad. Su debilidad intelectual es la forma de su poder y se sienten crecer a la vista de esta potencialidad ciega que ellos realizan juntos... De su estado revolucionario permanente deducen en los hechos el más reformista de los sistemas, reclamando incluso más de lo que los Estados conceden demasiado lentamente para su gusto. Su lucha "cotidiana" contra todos los aspectos del "viejo mundo", así como repiten según la teoría, es la mejor garantía de la paz social que permite a esta sociedad prorrogarse..."

P. T.

Campos de fuego

Un camino sinuoso de curvas y contracurvas, que salen virtualmente de la nada al encuentro del conductor nocturno, se eleva espiralado por la ladera del cerro San Javier en las afueras de San Miguel de Tucumán. El perezoso zigzagueo constante marea al habitué de las rectas planicies pampeanas. Siempre hay una curva más, pero nunca se sabe hacia que lado será. Adivinar es en vano porque el sendero parece obedecer sólo a la lógica creada en un secreto conciliábulo entre la geografía y la ingeniería vial. Desde la cima del cerro San Javier se domina visualmente la ciudad de Tucumán. O al menos eso es lo que debería suceder si no fuera por una persistente bruma, a la cual el portentoso sol del mediodía primaveral no logra disipar.

El fenómeno no deja de llamar la atención del visitante. Una niebla indolente al cálido resplandor que al mediodía ya comienza a sofocar, no es algo que se vea todos los días. Una breve indagación a los lugareños arroja un primer resultado sorprendente. No es niebla, es humo lo que el viento apiña sobre uno de los costados del cerro. ¿Humo de qué? "De los campos"; es la respuesta que, en un tono a mitad de camino entre el énfasis de la obviedad y la vergüenza por haber hecho de la aberración una costumbre, surge de cada interrogado. La explicación resulta convincente. Luego de cada zafra, los dueños y arrendatarios prenden fuego a los campos antes de que llegue la temporada de lluvias. El agua convertirá a las cenizas en un fertilizante de bajo costo. Mientras tanto, durante meses, una de las ciudades más pobladas de la Argentina vive sumida en una densa humareda.

Por la mañana, el pronóstico del tiempo advierte: "visibilidad reducida por humo". La ominosa labor del hombre en prosecución de la ganancia se asimila a un dato atmosférico más. La presencia omnímoda ya no es siquiera motivo de comentario. El humo es el índice permanente de la forma que adquiere por aquellos lares la dominación social. Paradójicamente, no tiene un efecto de ocultamiento, sino que hace visible aquello que suele ser conveniente que permanezca disfrazado bajo las formas institucionales republicanas. Los que mandan son los dueños de la tierra y el resto de la población debe subordinarse a sus intereses. En nombre de la rentabilidad para unos pocos se pone en riesgo la salud y la vida de miles de seres humanos. El pudor con que se responde a quien inquiere sobre el origen del humo, es fruto de una impotencia que vacila entre atribuirse a sí misma al resultado de luchas históricas concretas o definirse como la inmodificable sumisión a la naturaleza fatídica de las cosas.

El humo proveniente del incendio de campos que asola no sólo a Tucumán, sino también a otras importantes ciudades del interior, sólo pareció convertirse en un tema político cuando la quema de pastizales en el Delta llegó a la ciudad de Buenos Aires. Entonces, no se hicieron esperar las voces airadas que despotricaron tanto hacia la codicia ilimitada de los propietarios de los terrenos, como contra la inacción del gobierno que buscaba sacar un rédito político en su puja con las organizaciones rurales. Por ahora, el humo nos molesta. Tal vez, de seguir así las cosas, terminemos por transformarlo en un huésped cotidiano de nuestro hábitat. Como otros tantos "humos" a los que nos hemos acostumbrado desde hace mucho tiempo.

Vicente Nario

Destruir el trabajo, destruir la propiedad

La propiedad es un dios. Este dios tiene ya su teología (llamada Política Estatal y Derecho Jurídico) y su moralidad, cuya expresión más adecuada se resume en la frase: "ese hombre vale mucho".

La propiedad -el Dios- tiene también su metafísica. Es la ciencia de los economistas burgueses. Como cualquier otra metafísica es una especie de penumbra, un compromiso entre la verdad y la falsedad que beneficia a esta última. Intenta proporcionar a la falsedad el aspecto de la verdad, y conduce la verdad a la falsedad. La economía política busca santificar la propiedad mediante el trabajo y representarla como realización y fruto del trabajo. Si consigue hacerlo, salvará la propiedad y el mundo burgués. Porque el trabajo es sagrado, y todo cuanto se basa sobre el trabajo es bueno, justo, moral, humano, legítimo.

Sin embargo, es precisa una fe terca para poder tragarse esta doctrina, porque vemos que la gran mayoría de los obreros están privados de toda propiedad. Lo que es más, sabemos por la confesión de los economistas y por sus propias pruebas científicas que en la actual organización económica, defendida tan apasionadamente por ellos, *las masas nunca llegarán a acceder a la propiedad*; y que, en consecuencia, su trabajo no las emancipa ni las ennoblece, porque a pesar de hacerlo se ven condenadas a permanecer eternamente sin propiedad -es decir, fuera de la moral y la humanidad. Por otra parte, vemos que los más ricos propietarios -esto es, los ciudadanos más valiosos, humanos, morales, respetables- son precisamente quienes trabajan menos o quienes no trabajan en absoluto.

Se replica a esto que es imposible ahora seguir siendo rico, preservar y mucho menos incrementar la propia riqueza sin trabajar. Pongámonos entonces de acuerdo sobre el uso adecuado de la palabra "trabajo". Hay trabajo y trabajo. Hay un trabajo productivo, y hay el trabajo de la explotación. El primero es el esfuerzo del proletariado, el segundo, el de los propietarios. El que se embolsa el resultado de tierras cultivadas por otros explota simplemente el trabajo ajeno. El que incrementa el valor de su capacidad en la industria o el comercio, explota el trabajo de otro. Los bancos se enriquecen como resultado de miles de operaciones de crédito, los especuladores de la Bolsa, o los accionistas que obtienen grandes dividendos sin hacer lo más mínimo; Napoleón III, que se enriqueció tanto que pudo proporcionar la opulencia a todos sus elegidos, el Kaiser Guillermo I, que, orgulloso de sus victorias, está ya preparando embargar billones a la pobre Francia, y ya se ha hecho rico y está enriqueciendo a sus soldados con el botín -todas estas personas son trabajadores. ¡Pero qué tipo de trabajadores! ¡Salteadores de caminos! Los ladrones y los salteadores comunes son "trabajadores" en mucha mayor medida, porque para enriquecerse a su manera, "trabajan" con sus manos.

Para todo aquél que no desee ser ciego, es evidente que el trabajo productivo crea riqueza y entrega al productor sólo pobreza; que la propiedad sólo proviene de un trabajo no-productivo, o explotador. Pero, puesto que la propiedad es moralidad, se deduce que *la moralidad, según lo entiende el burgués, consiste en explotar el trabajo de otro.*

Mijail Bakunin, *El imperio knuto-germánico y la revolución social*

LA PROTESTA
Publicación periódica

CAPITAL FEDERAL

Kioscos y Librerías:

Kiosco Av. Corrientes 886.
Kiosco Av. Corrientes 1438.
Liberarte, Corrientes 1555.
Café La Paz, Montevideo 1591.
Kiosco Av. Corrientes y Montevideo.
Kiosco Av. Corrientes 1719.
Kiosco Av. Corrientes 1811.
Chacarita: Federico Lacroze 4169.
El Aleph, Av. Rivadavia 3972.
El Aleph, Av. Corrientes 4137.
El Aleph, Av. Corrientes 4790.
Kioscos Frente al Colegio Nacional Bs. Aires.
La Boca: Kiosco Suárez, Almte. Brown y Suárez.

Estaciones de Subterráneos

Línea A:
Sáenz Peña, andén sur.
Pasco.
Castro Barros.
Río de Janeiro.
Estación Miserere. Ambos andenes.
Línea B:
L. N. Alem y Pueyrredón, andén norte.
Dorrego, andén a L. N. Alem.
Línea C:
Constitución, andén central.
Estación Retiro.
Línea D:
F. de Medicina, andén a Palermo.
Scalabrini Ortiz, andén a Catedral.
Carranza, andén a Catedral.
Línea E:
Independencia.

Estaciones de Ferrocarril

Ferrocarril D. F. Sarmiento:
Caballito: Kiosco del andén 1.
Flores: andén Norte.Ciudadela.
Ferrocarril G. Urquiza:
F. Lacroze.
Ferrocarril B. Mitre:
Retiro: hall central, entrada andenes 4 y 5.

GRAN BUENOS AIRES
Avellaneda:
El Aleph, Alsina 20.
Rocka Rolla, Av. Mitre 634, local 9.
Wilde:
Ficciones, Las Flores 87.
El Aleph, Las Flores y Mariano Moreno.
Quilmes:
El Aleph.
Berazategui:
El Aleph.
Kiosco Félix, Estación FF. CC. Roca, sobre calle Lisandro de la Torre.
Lanús:
Kiosco Mario, lado Este de la estación entre las salidas de los túneles.
Kiosco Rex, Ituzaingó 1067.
Est. Temperley:
Kiosco Manolo, andén 1, de mañana.
Lomas de Zamora:
Kiosco Fonrouge y paso a nivel.
Estaciones del FC. Mitre:
San Martín, andén a Retiro.
Munro, andén a Retiro.
Nuñez, andén a Retiro.
La Lucila, andén a Retiro.
Martínez, andén a Retiro.
Acasusso, andén a Retiro.
San Isidro.
Carupá, andén a Retiro.
Olivos:
Kiosco de Corrientes al 500 entre Av. Libertador y la vía.
Morón:
Kiosco Tito en la estación, andén sur.
La Plata:
El Aleph, calle 49 nº 540.
Kiosco esquina 6 y 50.
Librería de la Campana, calle 7 entre 59 y 60.
Cordoba:
Librería El Espejo.

Mar del plata:
Kiosco de Av. Edison y 12 de Octubre.
Alejandría Libros: San Luis 1745.
Broadway Libros: San Martín 3140.
¿Quién es Chesterton?: Corrientes 1731.
Libros Horacio: Alberti 3101.

Venta de ejemplares anteriores:
Librería Monod: Montevideo 846, Cap. Fed.

CeDINCI